



Un mundo de espejos rotos

El nuevo orden económico y la tan mentada globalización barren las fronteras y las distancias en virtud de las telecomunicaciones que impulsan los intercambios y los negocios. Proliferan términos como "libre comercio de servicios", "mercado común o único", "paquete de servicios". Todos ellos parecen indiscutibles, instalados. Libros enteros nos hablan de los "beneficios" de un mundo globalizado. La comunicación está en auge y, por ende, la traducción. El traductor es el que tiende, contra reloj, un puente entre dos idiomas diferentes. Diferentes porque provienen de la rica diversidad de dos culturas distintas. Pero sin atravesar el puente, la globalización, el acercamiento de las fronteras, sería imposible.

Traducimos y traducimos en este extraño clima mental del mundo, sin pausas, en un camino donde el pasado y el futuro se desdibujan por el apuro; sólo hay "un clamor del presente disparatado" rociado por la banalidad del "todo para ayer" y según el honorario que el cliente juzga "adecuado", "si no puede traducir las 100 páginas para mañana, tendré que buscar otro traductor". Este quizá sea uno de los aspectos negativos de la globalización para nuestro ejercicio profesional. Injustos seríamos si no reconociéramos que la integración y el acortamiento de distancias, sin duda, nos han beneficiado.

Pero es hora de preguntarnos por dónde pasa realmente nuestro "reconocimiento profesional", ¿por un trabajo de difusión de la institución que nos representa? Sin duda, será un gran apoyo. Hay un compromiso de difusión encarado.

Estamos reconfigurando nuestra página en la Internet para reforzar la imagen de comunidad, de cuerpo, entre los traductores públicos. El compromiso del Colegio está en "mostrarnos hacia afuera" como comunidad profesional, en mostrarnos unidos.

Pero también debemos plantearnos hasta qué punto todo este trabajo de difusión institucional será productivo si, en contrapartida, no reflexionamos individualmente sobre la forma de encarar la profesión. El precio y "el paquete de servicios" o la velocidad de entrega no siempre son los factores que hacen la diferencia, lo que hace que un cliente nos elija. También están la excelencia, la calidad, la puntualidad y la corrección.

Nuestro trabajo está estrechamente relacionado con el concepto de seguridad jurídica, un valor agregado y una gran responsabilidad de los traductores públicos, que por ejemplo, una agencia no puede ofrecer. Y eso tiene un costo que también debemos hacer valer. La valorización de nuestro ejercicio profesional individual contribuye al beneficio de todos. Es necesario defender a ultranza la integridad de nuestro ser profesional para hacernos valer en este mercado universalizado, donde no todo se maneja con equidad, pero donde sólo tendrán oportunidad los que sepan hacer uso óptimo de los recursos que la nueva redistribución de recursos ofrece.

No nos reflejemos en el espejo roto que contradictoriamente muestra la imagen del mundo globalizado. Reunamos todos nuestros recursos para mostrar una imagen profesional íntegra en este nuevo e incierto escenario. Sólo así, como comunidad profesional defenderemos nuestra fuente de trabajo.

El Consejo Directivo